

Museos y patrimonio universal: una mirada desde la Interdisciplinariedad

Amalia Castelli*

Al empezar la lectura de este texto¹, quiero expresar mi agradecimiento a la Maestría en Museología y Patrimonio; al Museo de Astronomía y Ciencias afines del Ministerio de Ciencia y Tecnología de Brasil, de manera especial a la profesora Teresa Scheiner, que me ha cursado la invitación para compartir con Uds. este importante “VIII Encontro Nacional de Pesquisas em Ciências da Informação”; y a todo el personal que ha estado en constante comunicación conmigo a fin de facilitarme la llegada a vuestra preciosa ciudad.

Es por todos conocido que la intención de los organizadores de este Encuentro es avanzar cada día más en actividades generadoras de conocimiento, incentivando a la reflexión sobre los temas y tendencias académicas de actualidad.

Coincidentemente, este año el Consejo Internacional de Museos propuso como tema de desarrollo de actividades en los países que lo integran el tema “Museos y Patrimonio Universal” y es sobre él que quiero referirme casi de inmediato, pero sin antes hacer notar que no es casual que estemos reunidos en el Estado de Bahía, una zona geográfica en Brasil rica por su geografía y por su cultura y que la ha hecho merecedora del calificativo de patrimonio de la Humanidad. Una ciudad que históricamente nos remonta al siglo XVI cuando su descubridor Pedro Álvarez de Cabral la diera a conocer al mundo habiendo sido fundada por Tome de Souza en 1549, y cuyo aniversario coincide con una de las fiestas religiosas más importantes en el calendario cristiano: la fiesta de Todos los Santos, que estamos próximos a celebrar.

Desde mi perspectiva histórica, de la que no me puedo desprender por la formación académica en la que estoy inserta y desde la Ciencia de la Información, especialidad en la que me vengo desempeñando como docente universitaria desde hace un par de años, quiero resaltar el importante rol que cumple el Museo y cómo no sólo es visto sino trabajado por la múltiples disciplinas que en el siglo XXI tenemos al alcance. (a modo de ejemplo, solo mencionar el proyecto que realizamos con los alumnos de ciencias de la información en el Registro e Inventario de Bienes culturales de la PUCP)

Estoy convencida que los Museos son vitales para la sociedad en tanto sirven como repositorios de los testimonios del saber, el actuar y el sentir de la humanidad, constituyen hoy por hoy, el registro de la memoria de los hombres y de las sociedades que los produjeron, trascienden el tiempo y el espacio, son esenciales en su contribución al estudio local, regional, nacional y universal; también son necesarios para aportar a la creación, la investigación y la innovación, son igualmente necesarios para fortalecer los derechos de los hombres y su acceso a la educación y la cultura.

Es indiscutible el valor que tiene el Museo a nivel universal; las declaraciones internacionales resultado de encuentros, congresos, seminarios y de un análisis sobre sus objetivos y metas recogen la preocupación constante de los profesionales y público en general que valora cada vez más la importancia que los museos tienen en el campo del conocimiento y la difusión cultural.

* Pontificia Universidad Católica del Perú. Organización de Estados Iberoamericanos

¹ Museos y patrimônio universal: uma mirada desde la interdisciplinariedad – Conferência de abertura do Grupo de Trabalho Debates sobre Museologia e Patrimônio, VIII ENANCIB, Salvador-BA, outubro de 2007.

La historia, sin embargo, nos ha demostrado que durante muchos años fueron instituciones cerradas, destinadas a grupos privilegiados y hasta minoritarios, los motivos los conocemos, entre ellos cabe señalar que las políticas precedieron otras razones, creando barreras entre las poblaciones, pero hoy en el siglo XXI reflexionamos sobre el importante rol que cumplen estas instituciones a nivel nacional e internacional y a pesar que en muchos países no se cuenta con políticas públicas y culturales gubernamentales coherentes y estables, se viene planteando por ejemplo al Museo como “el espacio en el cual el ser humano tiene la posibilidad de reconocer su propia identidad y a valorar el derecho de los demás”; ello, por que creemos que estamos en una sociedad equilibrada y pluricultural

Así mismo no negamos que por derecho propio, es el ámbito en el que el derecho a la pertenencia a un territorio, a las producciones culturales, a la patentización de los saberes, a las creencias y a la cultura en general está expuesta para permitir el reconocimiento frente a la diversidad, para conseguir el diálogo armónico que nos permite hablar de un patrimonio universal.

La primera resolución que la Asamblea general del ICOM aprobó en Viena en el pasado mes de Agosto dice a la letra que es esencial: “proteger y promover el patrimonio Universal, centrándose en el respeto de la diversidad cultural y natural”. Por tanto es obvio que los Bienes Culturales que se exhiben en los museos, es decir lo que comúnmente llamamos el “Objeto del Museo”, resulta que no está expuesto simplemente para ser exhibido y reconocido como propio, sino para compartirlo con el otro; si bien no puede ser abstraído del contexto al que pertenece estaría en debate su pertenencia cultural desde el momento que abrimos el diálogo a lo universal. Por ello debemos considerar que no es sólo la Museología, disciplina a la que la mayoría de los aquí presentes estamos vinculados, sino también otras miradas las que nos obligan a repensar el papel que cumplen nuestras instituciones en esta tarea de educar y compartir. Por ejemplo, la ciencia- la religión y la filosofía, que a mi modo de ver son disciplinas que muchas veces dificultan el diálogo con los otros, pero es desde ellas mismas y usando una reflexión abierta y tolerante cuando vamos a encontrar el derrotero para la búsqueda de la universalidad.

Para muchos de nosotros será sencillo y casi familiar reconocer el significado que tiene el Museo para los especialistas, sean estos historiadores, antropólogos, arqueólogos, etnógrafos, comunicadores, y otros; pero no nos resulta igualmente fácil comprender que entienden por Museo y cual es su relación con el conocimiento cuando dialogamos por ejemplo con un experto en matemáticas, en teología, en ciencias físicas o en psicología... La ciencia en líneas generales, permitiéndome el uso de la extensión que implica el término, está presente en todas las facetas de la vida, y en la actualidad nuestras sociedades caminan hacia una sociedad de la información y del Conocimiento. Por ello, es imprescindible que el Museo sea el espacio de búsqueda del conocimiento, como lo serán seguramente otras instancias en la formación cultural de nuestros Estados. Por lo tanto, situar la tradición, la memoria, el pasado, la creación humana entre otros en el lugar que históricamente les corresponde, es una responsabilidad de nuestras políticas culturales.

Es por todos conocido el estrecho vínculo entre Antropología, Historia, Arte y Museo, por ejemplo - y para ello nos basta recordar que a inicios del Siglo XVII el jesuita Athanasius Kirchner funda el primer museo de etnología, utilizando el Colegio Romano como espacio expositivo, y entre los temas que incluía para ser exhibidos estaban aquellos relacionados con la zoología, la astronomía, la alquimia, las artes y la geografía - además de los objetos que los misioneros recogían en América y África. En estas colecciones se inspiraron muchos artistas de la época para producir grabados, estampas y obras tanto pictóricas como escultóricas. En el Siglo XVIII la costumbre continuó, y muchos museos Europeos se abastecieron de testimonios de las culturas egipcias, africanas y americanas, donde el arte de “los otros” era expuesto para lograr la fascinación y el hechizo que producía lo exótico. La Antropología tenía en estas muestras indiscutiblemente un espacio para estudiar a “los otros” en la tierra de “los otros”.

Es oportuno recordar que, en el mes de junio del presente año, se emitió la Declaración de la ciudad de Salvador de Bahía, como resultado del primer encuentro Iberoamericano de Museos - que recogió, entre otros, lo dispuesto en la Carta Cultural Iberoamericana (2006), que reconoce a Iberoamérica como un complejo sistema, compuesto por un patrimonio cultural material e inmaterial común, diverso y excepcional, cuya promoción y protección es indispensable - comprendiendo a los museos como instituciones

dinámicas, vivas y de encuentro intercultural; como lugares que trabajan con el poder de la memoria; como instancias relevantes para el desarrollo de las funciones educativa y formativa; como herramientas adecuadas para estimular el respeto a la diversidad cultural y natural, y valorizar los lazos de cohesión social de las comunidades Iberoamericanas y su relación con el medio ambiente. Los museos, entendidos como prácticas sociales relevantes para el desarrollo compartido, que comparten en el presente memorias del pasado y que quieren construir juntos otras vías de acceso al futuro, con más justicia, armonía, solidaridad, paz, libertad y respetando y reconociendo los derechos humanos. Por ello es indiscutible que una mirada desde la interdisciplinariedad nos abre perspectivas de trabajo en conjunto, de tal manera que, conociendo el rol que desempeñan cada una de ellas en este campo de acción; reconoceremos, insisto, el importante papel que el Museo tiene en nuestras sociedades y el impacto que generan estas instituciones en el desarrollo cultural de cada una de nuestras regiones.

Debemos aceptar que es un tema aún pendiente, ya que los estudios no han culminado y los análisis apenas han sido iniciados por disciplinas como la ciencia de la información, capaz de recoger y sistematizar la vasta información que se viene produciendo en cada uno de nuestros países.

Es indiscutible, por ejemplo, que el desarrollo de los museos dependientes de los Estados, en muchos países ha determinado un vínculo con el patrimonio bastante restringido. Consideramos que algunas de las razones deben vincularse a la escasez de recursos, a la inestabilidad política y a la poca importancia que las instancias gubernamentales le han dado en las diferentes épocas, a pesar de que hay excepciones dignas de tenerse en cuenta. Ya hemos señalado que conocer el papel que cumplen nuestros museos en la historia cultural en muchos casos es una tarea pendiente, que gracias a las ciencias de la Información hoy podemos reemprender. Así, es importante acceder a la información privada de cada institución, a la información pública y al estudio de público, que viene a ser un aspecto importante y muchas veces descuidado.

Podríamos hacer una comparación entre Bibliotecas y Museos, y señalar lo que la investigadora Nila Vigil (2004) sostiene en su texto *Pueblos Indígenas y Escritura*. Ella nos dice:

Es necesario ser conciente de que no basta dotar a las comunidades de libros para que la gente empiece a leer, sino que para que las sociedades lean; éstas deben incorporar la lectura a su cultura, es decir deben apropiarse de la escritura.

Esta misma reflexión podríamos extenderla a los museos: no basta dotar a los museos de colecciones y exhibirlas al público para que ellos interpreten sus contenidos, sino que para que el público en general interprete el objeto de exhibición, éstos deben incorporar la investigación y la transmisión del mensaje como una tarea inminente; de tal forma, cumple el Museo con la tarea de educar y difundir.

Interpelar nuestros saberes, plantear desafíos a los profesionales de los museos y al público en general es una forma de reencontrarnos con el Patrimonio cultural propio y ajeno, personal y compartido, y mirar al futuro de una manera alentadora.

Las ciencias de la información consideran un campo de conocimiento multidisciplinario. Desde su mirada es importante tratar de identificar esos saberes a los que nos hemos referido y considerar las otras disciplinas para establecer relaciones entre ellas y analizar las diferencias para acercarse a la realidad museística, a fin de abordar desde su experiencia, los diversos campos que el Museo incluye.

El diálogo y la reflexión son apenas algunos de los medios necesarios para incorporarse en el ámbito de la investigación que abordan; debemos insistir que es nuestra realidad contemporánea la que insiste de manera constante sobre la necesidad de incluir a la “información como objeto de conocimiento” y a la comunicación como un proceso, en el cual se inserta la información como recurso y producto del proceso comunicativo.

Es necesario que tengamos en cuenta, dado que vivimos en un periodo donde la revolución digital se está convirtiendo en una necesidad real, que para responder coherentemente con esta realidad las diferentes disciplinas deben afrontar a la demanda y uso del público; de la misma manera las instituciones no pueden permanecer de espaldas a esa vorágine que representa la actualización y la modernidad.

Los museos son depositarios de información y son por ende un espacio de búsqueda de conocimiento, por tanto abordar la información que ofrecen requiere, de una

metodología que permita investigar al objeto museístico y producir un flujo informativo que se incorpore en el contexto universal; por tanto detectar, procesar, almacenar y poner a disposición la información museística será un reto que la modernidad obliga a acatar. Pero nos preguntamos: ¿Con que noción de la información se trabaja? ¿Cuales son sus relaciones y diferencias con la museología, por ejemplo?

Responder a ello siempre será una tarea difícil, ya que la confusión de roles de las diferentes disciplinas que se acercan al mismo campo de estudio pareciera ser invadido; es el momento que delimitemos los campos de acción; que aceptemos que el Museo es una entidad adonde la multidisciplinariedad enriquecerá el conocimiento y la difusión del mismo.

Quiero referirme a la publicación “El Perú en la Vitrina”, de Leticia Quiñones (2007), integrante del grupo de estudios Historia UNI (Universidad Nacional de Ingeniería-Lima), que presenta el progreso material a través de las exposiciones 1851-1893 y en el que nos revela una realidad no muy lejana de nuestra propuesta, que busca integrar el saber de los pueblos al componente del patrimonio Universal. La presencia de las representaciones peruanas en las diversas ferias y exposiciones habidas en el Siglo XIX, lo que significaron para nuestra patria, cómo fue posible conseguir que un público diverso conozca, aprenda, compare y elija los productos que podrían incorporarse a la vida cotidiana desde aquellos que solo serían considerados para el disfrute, hasta aquellos que comprometían su propia evolución socio cultural. Era una época difícil para nuestro país, sobre todo desde el punto de vista político, así como también económico. Era un país de contrastes, habían beneficios económicos que había generado el desarrollo del guano, pero habíamos atravesado momentos de gran dificultad por los estragos de una cruenta guerra. Ningún estado estaba dispuesto a apoyar al país, pero ello no fue una excusa para no mostrar al mundo las capacidades y los tesoros nacionales.

Todos somos conscientes que en la exposiciones, ya sean de arte, tecnología, gastronomía, turismo, ciencias, entre otras, siempre habrán algunas que tengan una relevancia mayor, sobre todo en las que se recrea la naturaleza, la ciencia y el arte del conocimiento humano; pero el objetivo generalmente va mas allá de estos límites, por que lo que se busca, es presentar lo mejor de cada pueblo y sus saberes - y ese fue el propósito de estas exposiciones. Otro ejemplo singular, es el tema fundamental de la exposición “La sabiduría de la Naturaleza”, realizada en Aichi, (Japón), 2005, en la que se quiso mostrar cómo los seres humanos, que vivimos en constante avance tecnológico, indispensable en nuestro desarrollo cultural, podemos restablecer el contacto con lo que en origen nos ofrece la naturaleza - y además, a través de ella, constituir los vínculos culturales que nos aproximan a formar una sociedad globalizada. En esta exposición, Perú, Ecuador, Bolivia y Venezuela presentaron el llamado pabellón Andino-Amazónico, que fue considerado por el público y por la prensa como uno de los mejores, por haber incluido conceptos como la innovación, la claridad y la contribución a la educación de los valores de la conservación de la naturaleza.

Por muchos años y desde el siglo XIX este tipo de exposiciones se dieron de la mano con las muestras más específicas que se hacían y se siguen haciendo en los museos, convirtiéndose estas grandes ferias en ventanas abiertas para el conocimiento y la difusión. Lo que ni le quita ni le añade valor alguno a otro tipo de propuestas.

El Siglo XIX, recordemos, fue el tiempo de la revolución industrial, de las máquinas que aceleraban los procesos cotidianos, la época de los grandes descubrimientos científicos, un ideal de progreso que permitió que se afianzaran la ideología liberal y el régimen capitalista. Fue una época que dio inicio a un mayor vínculo internacional entre las naciones al mejorar las comunicaciones, haciendo necesario establecer lenguajes comunes de intercambio, y las exposiciones fueron el escenario donde las naciones podían reconocerse y afianzar sus formas de comunicación e interrelación, reconociéndose a si mismas y a las otras.

Estos eventos han sido a lo largo de la historia termómetros para medir el grado de cultura y adelanto de los pueblos, han sido considerados como las manifestaciones más amplias del poder humano.

Cabe destacar que ese nacionalismo que caracterizó al siglo XIX fue la legitimación política de una nación respaldada por un pasado, por una cultura, por una educación y por la producción humana de un pueblo que buscaba resaltar sus raíces y su progreso. Es así como las exposiciones, sean estas presentadas en las ferias internacionales, o en los

grandes museos del Mundo, cumplen un rol importante en la elaboración del concepto de Nación y del desarrollo del sentimiento nacionalista.

Para acceder a la información de estas grandes exposiciones el recurso informático ha resultado valiosísimo, constatando que los mejores estudios sobre ellas se han realizado en Inglaterra, Estados Unidos y Francia (Bureau Internacional des Expositions, The Victorian Web, Museo de la Inquisición y del Congreso, Perú, Expomuseum, Centennial Exhibition, Digital Collection, Wikipedia, etc.).

Teniendo en cuenta el avance de la civilización y las preocupaciones que el siglo XXI nos plantea, es necesario acotar que las exposiciones se han dado de manera continua al lado del desarrollo de la idea de progreso; que el fenómeno político, encabezado por la búsqueda del nacionalismo, es una propuesta que los gobiernos han manejado ampliamente; y que las ideologías y regímenes establecidos en sus propios contextos, son elementos que no debemos olvidar. Líneas atrás se ha señalado que el origen de ellas estuvo marcado por las ferias y mercados que buscaban la satisfacción y bienestar humano, pero que la exhibición como centro de difusión del progreso científico y técnico tuvo sus orígenes en la Francia de fines del siglo XVIII. La idea de progreso sostenida por Augusto Comte y el positivismo señalaba que “ésta era la capacidad constante del hombre y sus naciones”.

Las exposiciones fueron las vitrinas de lo que el hombre concebía como progreso material; y los museos, los depositarios de estos tesoros, se convirtieron en una fuente inagotable de búsqueda del conocimiento y de desarrollo, aspirando a demostrar los avances en la calidad de vida. También fueron el escenario público para los discursos nacionalistas, fueron espacios de cultura y educación en los que el público se sentía convocado y estimulado, puntos de encuentro de las naciones. Lamentablemente en el estudio crítico se puede desprender que no en todos los casos se alcanzó el éxito esperado, muchas veces entre otras razones por la inoperancia de las autoridades involucradas.

Y hoy con todo este conocimiento e información acumulada nos preguntamos: ¿de qué manera pueden las ciencias de la información apoyar a la Museología y a los museos de manera concreta para enfrentarnos a la realidad que el siglo XXI nos plantea?

De alguna manera hemos respondido a esta pregunta usando el ejemplo anterior; con la clasificación, recuperación, conservación y difusión de la información, el ordenamiento y el análisis de la información se puede aportar en el mejor manejo del acervo patrimonial. Igualmente su acercamiento e incorporación a un equipo multidisciplinario redundará en la propuesta de uso de nuevas tecnologías a fin de proporcionar a los especialistas las herramientas necesarias para consolidar su gestión. El traslado de políticas y modos de gestión, tanto de colecciones documentales como las que pertenecen a las mismas instituciones que los albergan y su relación con los procesos internos en las instituciones museales es una necesidad de las épocas actuales.

Sonia Roxana Gamboa (2000) dice:

Para exponer con calidad es necesario un buen guión museológico, que lo nutra de todo el conocimiento histórico cultural, etnológico o científico, labor que desempeña el museólogo pues es más especializada y exige un conocimiento profundo de los fondos en su relación con los hechos, figuras o fenómenos

La Museóloga española Aurora León (apud YUNÉN, 2004) dice que “la noción del museo ha pasado de la era de la adquisición a la era de la utilización, en la que lo primordial es la explotación máxima de los materiales, documentos y objetos de arte”.

Este es el cambio fundamental operado técnicamente en los museos.

Considerando que la gestión del conocimiento es elemental para desarrollar una propuesta museográfica es importante consolidar el aporte de los profesionales de esta disciplina en tanto estén capacitados para captar conocimientos tácitos y trasladar estos a propuestas concretas, la gestión del conocimiento es fundamental para plasmar las innovaciones de los individuos que están inmersos en el inmenso mundo de la cultura. Desde la gestión del conocimiento se puede capturar, organizar y publicar aquellos saberes que muchas veces son difíciles de captar a simple vista y que la experiencia profesional les permite alcanzar y transmitir. Con estos y otros aportes, las propuestas museográficas y la difusión del patrimonio universal adquieren rasgos de modernidad; así, crear redes que contribuyan a la permanente comunicación sería uno de los logros de mayor aprovechamiento, igualmente plantear la necesidad de promover junto con los

actores públicos y privados la investigación museológica - en particular en el campo de las ciencias y de las técnicas.

Jesús Barbero, reconocido profesor e investigador en el área cultural, señalaba en “Estado, cultura y tecnologías” que

a pesar de las precarias condiciones en que las redes y la creatividad digital se desarrollan en Latinoamérica, no puede desconocerse que ellas representan el incontenible surgimiento y conformación de un nuevo espacio público y nuevos modos de creación cultural (MARTÍN-BARBERO, 2005, p. 111)

A dos años de esta publicación podemos asegurar que las herramientas informáticas y sobre todo, los profesionales de las ciencias de la información irrumpen los espacios culturales dada la necesidad que la demanda social y laboral exige; Igualmente, la migración permanente de grupos humanos a distintos puntos del orbe nos obligan cada vez mas a mantenernos en comunicación inmediata y en ellas se percibe el reconocimiento de los propios elementos de identidad y participación en decisiones colectivas o individuales así como la valoración a la diversidad.

Sabemos lamentablemente de situaciones de mal uso de estos sistemas, inclusive por decisión de los propios Estados; pero son esos los casos que hoy pueden ser superados ampliamente por muestras más positivas del buen uso de los conocimientos y la búsqueda de la información, gracias a la interdisciplinariedad. La carrera hacia la modernidad por tanto, nos abre oportunidades de integración donde reconocemos el importante rol que cumplen los museos como gestores de Cultura y conocimiento y como defensores de un Patrimonio Universal. ■

Referências

GAMBOA FUENTES, Sonia Roxana. Museo, museología y museografía. *Biblios: Revista Electrónica de Bibliotecología, Archivología y Museología*, n. 5, p. 1-4, jul./sept. 2000. Disponível em: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/161/16105306.pdf>>. Acesso em: oct. 2007.

MARTÍN BARBERO, Jesús. Estado, cultura y tecnologías. In: *CULTURA y sustentabilidad en iberoamérica*. Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2005. (Temas de Iberoamérica).

QUÍÑONES TINOCO, Leticia. *El Perú en la vitrina: el progreso material a través de las exposiciones, 1851-1893*. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería, 2007. 292 p.

YUNÉN, Rafael Emilio. *¿Museología nueva? ¡museografía nueva!* In: *CIELONARANJA*. Santo Domingo, 2004. Disponível em: <<http://www.cielonaranja.com/reymuseografia.htm>>. Acesso em: 7 ago. 2008.

VIGIL, Nila. Pueblos Indígenas y Escritura. *Interculturalidad*, Lima, n. 3, abr. 2004. Disponível em: <http://interculturalidad.org/numero03/2_07.htm>. Acesso em: 7 ago. 2008.